

DONDE NO BRILLA NINGUNA LUZ

1º - 3º

Había una vez un campesino malo, rudo y perezoso, que se enojaba con su mujer y sus hijos sin motivo, y hasta a veces llegaba a pegarles.

Un día **el arcángel Miguel** decidió que debía hacer algo por esa familia, y llamó a uno de sus ángeles para decirle:

- “Querido ángel, hay un hombre muy malo allá en la Tierra, y quisiera enviarte para que lo ayudes a cambiar.
- “Tendrás un plazo de un año para cambiarlo.
- “Yo te daré un sombrero rojo, y dejarás tus alas aquí conmigo.
- “Nunca pierdas el sombrero, pues sin él no podrás regresar al cielo.”

El ángel obedeció al arcángel Miguel, bajó a la Tierra, tomando la forma de una joven de nombre Cristina. Llamó a la puerta, y le dijo a la esposa del campesino:

-“Buena mujer, ¿me tomaría como empleada?

Y la señora respondió:

-“Me gustaría, pero no puedo pagarte, buena muchacha.”

Ella respondió:

- “No quiero dinero.
- “Apenas quiero comida, y un lugar para dormir.
- “Puedo quedarme aquí durante un año.”

La mujer se puso muy contenta porque estaba muy cansada, ya que tenía hijos muy pequeños, mucha ropa para lavar y muchos panes que hornear. Invitó a Cristina a pasar, y le dio un delantal para cubrir su vestido blanco.

En muy poco tiempo se pudo ver la diferencia ya que todo quedó increíblemente ordenado. Cuando el campesino llegó a su casa después de un largo día de trabajo, notó el gran cambio, ya que la casa estaba totalmente diferente. Y pensó:

- “¿De qué se podría uno quejar?
- “¡De nada...!”

No podía quejarse ni de su mujer y ni de sus hijos pues todo estaba en orden.

Poco a poco se fue convirtiendo en un hombre calmo, amable, y bueno. Si alguna vez se enojaba, Cristina comenzaba a cantar, tan suave como un ángel, tanto que el anciano rabioso acababa callándose de vergüenza. La belleza y la bondad de Cristina apartaba la fealdad del campesino, y toda la tristeza de esa casa.

Pero, había alguien que no estaba contento con lo que estaba ocurriendo.

-¿Quién?

El diablo, que comenzó a darse cuenta que estaba perdiendo el alma del campesino, y no estaba dispuesto a permitirlo. Decidió actuar inmediatamente. Se dijo:

- “¡Ah, ah! Miguel mandó a uno de sus ángeles.
- “Pues bien, ... yo enviaré a uno de mis demonios.”

Y así fue que comenzó la confusión. Se caían los platos y se quebraban; volaban huevos por el aire de aquí para allá, enrollándose en el piso; hubo golpes y peleas entre los hermanos.

Cristina sabía bien lo que estaba pasando, y se puso a cantar dulcemente, y a limpiar el suelo y las paredes.

El demonio no desistía ... tirando las tazas de leche de los niños. Cristina muy segura no dejaba de cantar y el demonio finalmente se cansó, y se quedó observando a Cristina:

- “¡Qué linda es!
- “¡Qué bondadosa!
- “¡Qué voz tan suave!”

Poco después comenzó a detestar la idea de tener que estar lejos de Cristina y de la belleza, y tener que volver a la oscuridad, al feo infierno. El tiempo fue pasando y el año llegó a su fin. Cristina entonces le dijo:

-“Ahora tengo que volver al cielo, adiós diablillo”

Este se quedó muy triste y dijo:

-“¡No me dejes, llévame contigo...!”

Cristina ya se estaba alejando cuando sintió una gran pena por el diablillo. Volvió, se sacó su sombrero rojo, y se lo entregó al diablito diciéndole:

-“Toma mi sombrero, con él entrarás en el cielo en mi lugar.”

Pero entonces sucedió algo increíble. El diablito comenzó a cambiar, y su corazón comenzó a latir fuerte en su pecho. Miró hacia Cristina, que estaba allí parada, tan buena, tan bonita...

Se sacó el sombrero rojo de la cabeza, y le dijo:

-“Donde tú estés allí estará el cielo, y yo estaré contigo.”

Fue así que los dos se quedaron en la Tierra ayudando a las personas necesitadas. Y el arcángel Miguel miró desde el cielo y sonrió.

Aportación de Martín Ramiro